

## **TURISMO Y EPISTEMOLOGÍA: UN EJERCICIO DE CONSTRUCCIÓN Y DESCONSTRUCCIÓN**

Lic. Florencia Viviana Moscoso, Docente e investigadora. Instituto de Investigaciones en Turismo, Facultad de Ciencias Económicas, Universidad Nacional de La Plata.

[florencia.moscoso@econo.unlp.edu.ar](mailto:florencia.moscoso@econo.unlp.edu.ar)

Lic. Gabriel Comparato, Docente e investigador. Instituto de Investigaciones en Turismo, Facultad de Ciencias Económicas, Universidad Nacional de La Plata.

[gabriel.comparato@econo.unlp.edu.ar](mailto:gabriel.comparato@econo.unlp.edu.ar)

### **Introducción**

Si bien el turismo como práctica social tiene muy larga data, y con ello la connotación del ocio fue mutando durante a lo largo de la historia, su campo de estudio, en tanto campo disciplinar, es más bien contemporáneo. Será recién con los cambios en los paradigmas de acumulación capitalista durante el siglo XX cuando dará un giro dentro de este campus, donde además de ser una práctica, constituirá una actividad socioeconómica, capaz de generar impactos económicos, sociales y culturales. La característica que adquirirá, tal como señala Jafari (2005), es que las propiedades y herramientas que generalmente estarán asociadas con el turismo se relacionarán con los campos de investigación más desarrollados. Así, encontramos aportes desde distintas ciencias como las económicas, sociológicas, antropológicas, geográficas, etc. que no solo nutrirán desde el punto de vista conceptual sino que también provocarán que el número de estudios crezca notablemente. Dicho proceso, lejos de ser homogéneo, estará centrado en una dimensión predominantemente descriptiva, más que explicativa (Boullón, 1985).

En este marco, el presente artículo intenta ser reflexión crítica acerca del estado del arte de la epistemología y su vinculación con el turismo. El hecho es que si se pretende ahondar en el turismo como campo científico es preciso reflexionar e interpelar la forma en la que entendemos y abordamos los procesos sociales. En efecto, no se trata de una indagación por la indagación, sino porque ello tiene profundas implicancias sobre como luego, a posteriori, lo definimos y conceptualizamos. Como conocemos, y como explicamos los procesos sociales se convierte en un desafío de máxima relevancia. A este tipo de epistemología se la suele denominar epistemología social.

En esta línea, el presente trabajo consideramos a la *episteme* del turismo como uno de los tres pilares necesarios para poder actuar en la realidad. Como destaca Castillo Nechar (2007) *“el conocimiento no consiste sólo en explicar las teorías sino construir un pensamiento que señale nuevas formas de pensar y actuar en la realidad”*. El eje central de la problemática epistemológica del turismo radica en que los distintos enfoques disciplinares no permiten alcanzar una visión integral del fenómeno, sino que el mismo se observa desde

compartimientos estancos y visiones acotadas que no se suelen correlacionar con la esencia del turismo.

*“...quien mide, comprende, describe o explica lo hace necesariamente, lo sepa o no, le guste o no, desde posiciones que no tienen nada de neutras” – Miguel Beltrán, 2000 p. 8*

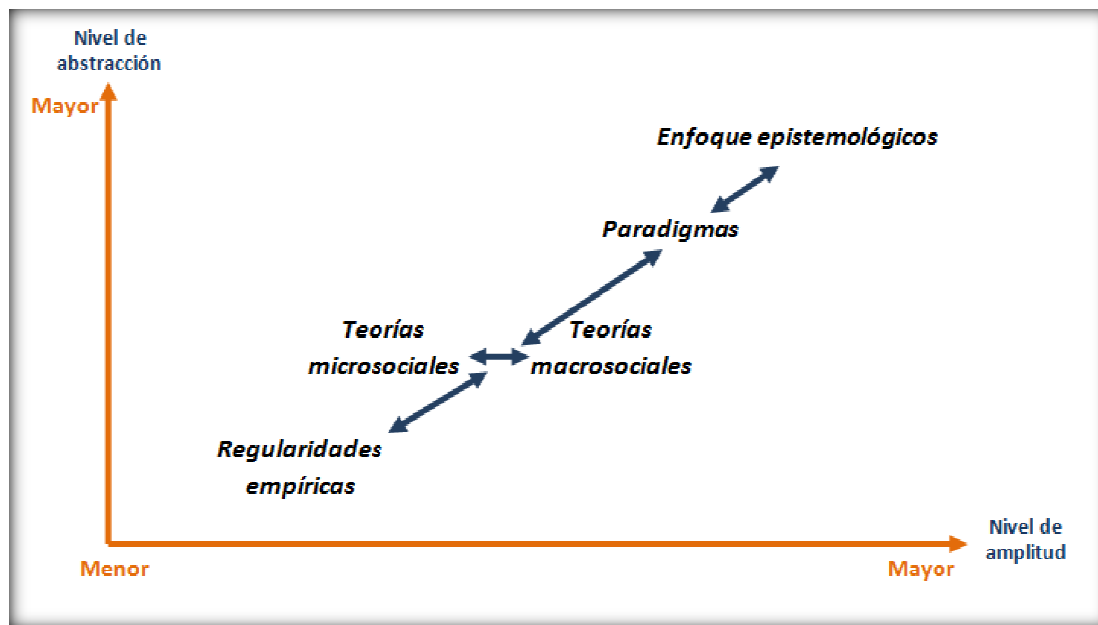
### **1. Algunas consideraciones acerca de la epistemología: su construcción.**

Si bien el turismo como práctica social tiene muy larga data, y con ello la connotación del ocio fue mutando durante a lo largo de la historia, su campo de estudio, en tanto campo disciplinar, es más bien contemporáneo. Será recién con los cambios en los paradigmas de acumulación capitalista durante el siglo XX cuando dará un giro dentro de este campus, donde además de ser una práctica, constituirá una actividad socioeconómica, capaz de generar impactos económicos, sociales y culturales. La característica que adquirirá, tal como señala Jafari (2005), es que las propiedades y herramientas que generalmente estarán asociadas con el turismo se relacionarán con los campos de investigación más desarrollados. Así, encontramos aportes desde distintas ciencias como las económicas, sociológicas, antropológicas, geográficas, etc. que no solo nutrirán desde el punto de vista conceptual sino que también provocarán que el número de estudios crezca notablemente. Dicho proceso, lejos de ser homogéneo, estará centrado en una dimensión predominantemente descriptiva, más que explicativa (Boullón, 1985).

En este marco, el presente artículo intenta ser reflexión crítica acerca del estado del arte de la epistemología y su vinculación con el turismo. El hecho es que si se pretende ahondar en el turismo como campo científico es preciso reflexionar e interpelar la forma en la que entendemos y abordamos los procesos sociales. En efecto, no se trata de una indagación por la indagación, sino porque ello tiene profundas implicancias sobre como luego, a posteriori, lo definimos y conceptualizamos y, en definitiva, en el campo fáctico-territorial. Como conocemos, y como explicamos los procesos sociales se convierte en un desafío de máxima relevancia. En orden de entender y alcanzar este objetivo, se considera preciso reflexionar, en una primera instancia, sobre la dimensión conceptual, que es la que en definitiva nos permitirá, luego, comprender su estrecha relación con la actividad turística.

De modo de hacer al presente lo más didáctico posible, destacamos que en esta primera parte iremos de mayor a menor tal como lo señala el gráfico I. Obsérvese que los ejes “x” e “y” representan dos variables, el nivel de amplitud y el nivel de abstracción respectivamente, que tal como su nombre lo indica, nos orientan en una suerte de “escala” que puede adquirir el conocimiento científico. Estas variables sirven como guía analítica para entender, de una manera esquemática, la diferencia de “niveles” de los conceptos aquí trabajados, pero debe entenderse que estas categorías no son tan claramente divisibles las una de las otras, sino que cada una de ellas están imbricadas mutuamente.

Imagen I: Niveles del conocimiento científico



Fuente: Adaptado de Sautu y otros (2010)

Cabe señalar, como primer punto, que el concepto de epistemología se asocia con la rama de la filosofía que estudia el conocimiento (*“episteme”* y *“logos”* provienen del griego y significan conocimiento y estudio respectivamente). Pero, para algunos autores, no se trata de cualquier tipo de conocimiento. Sino que es necesario distinguir entre una teoría del conocimiento que podríamos llamar teoría del conocimiento “común” –aunque no por ello de menor importancia- y una teoría del conocimiento científico que sería la epistemología. Epistemología o Filosofía de la ciencia son, en efecto, dos términos que se pueden usar como sinónimos (Pérez Soto, 1998).

A modo de ejemplo, a lo largo de la historia han existido grandes debates para definir cuál es la fuente del saber, la fuente del conocimiento. ¿Dependemos de los sentidos? ¿Estos son confiables? ¿Qué relación debe establecerse entre sujeto y objeto de estudio? O preguntas tales como ¿Son los casos estudios de casos los que nos permiten realizar generalizaciones? O ¿por el contrario, primero formulamos y organizamos categorías conceptuales, definimos hipótesis y luego, recién, se (in)validan las ideas? Así destacamos los famosos antecedentes tales como las posiciones de Aristóteles y Platón o entre Bacon y Descartes, donde la discusión giraba en torno a si el empirismo o racionalismo el criterio o norma de la verdad. Mientras que para los primeros el fundamento del conocimiento se sustenta en la experiencia, para los racionalistas, en cambio, es la capacidad racional de los hombres el principio de justificación. Si bien esta dicotomía se mantendrá muy fuerte hasta la segunda mitad del siglo XVIII, cuando Kant emprende un esfuerzo de conciliación (Parra Sabaj, 2005) obsérvese como estos posicionamiento pueden influir, luego, en la definición de los problemas a investigar y que métodos utilizar para arribar al conocimiento.

En lo que respecta al presente trabajo, y si bien filosofía del conocimiento existe y existió desde hace muchísimos años, la utilización del concepto epistemología la podemos rastrear específicamente en los trabajos de Bertrand Russell. Este autor, a fines del siglo XIX, en su obra *Los fundamentos de la geometría* (1897), usa la palabra *epistemology* como traducción al concepto de *wissenschaftleherer* que utilizaban algunos estudiosos alemanes para designar específicamente la teoría de la ciencia en contraste con la teoría del conocimiento. Quien lo llevará al español como epistemología, es Meyerson (1908) (Russell y Mayerson citados en García, 2006).

Lo importante a tener en cuenta es que la postura filosófica define criterios mediante los cuales se justifica o se invalida conocimientos y, en definitiva, configura paradigmas de cómo comprender fenómenos, procesos y hasta a las mismas disciplinas del conocimiento. Lo anterior nos lleva a afirmar, entonces, que la orientación epistemológica ofrece como ventaja sobre la ubicación de la fuente del “saber” en una investigación (De Berríos y Briceño de Gómez, 2009). De ahí que el enfoque epistemológico sea la postura filosófica que asume el investigador ante la producción de conocimiento científico, bajo el criterio de lo que se concibe como conocimiento y como método válido para obtenerlo. Los enfoques epistemológicos presentes en la historia de la ciencia sirven de marco a este estudio para explicar las relaciones de consistencia que se dan entre ellos y las secuencias operativas de investigación, es decir, esquemas procedimentales de planteamiento y resolución de problemas (Padrón, 1998 citado en Hermelinda Camacho, 2000).

Por otra parte, en lo que respecta al concepto de paradigma, cabe destacar al referente contemporáneo más importante que da uso de este concepto, Thomas Kuhn. Este autor en su libro de la *Estructura de las Revoluciones Científicas* (1975) propone y afirma que la ciencia avanza por la ruptura o cambios de paradigmas a los cuales se ligan comunidades de científicos con similares intereses investigativos; lo que de alguna manera quiebra con la idea de que la ciencia evoluciona uniformemente (Hermelinda Camacho, 2000). En cuanto a su utilización contemporánea, se puede afirmar, a modo de síntesis, que se trata un conjunto de teorías y modelos de investigación que orientan la actividad científica y configuran un modelo de entender la realidad (Rubio y Varas, 1997), es decir, una visión del mundo que rige la concepción de la ciencia. Tal como señala Morín (1991 citado en García de Ceretto y Giacobbe, 2009) los individuos conocen, piensan y actúan de conformidad con paradigmas culturalmente inscriptos en ellos. Funcionan como supuestos que orientan la selección misma del problema o fenómeno a investigar, la definición de los objetivos de investigación y la selección de la estrategia metodológica para abordarlos (Sautu y otros, 2010).

En las ciencias sociales conviven varios paradigmas que compiten en su modo de comprender sus disciplinas y sus problemas, entre ellos:

**Imagen II: Principales paradigmas de las Ciencias Sociales**

Paradigma Dimensión	Positivista	Interpretativo	Crítico
<b>Característica general</b>	Para esta escuela la naturaleza de la realidad es objetiva y estática. Solo lo observable, lo positivo, es objeto de conocimiento. El observador es objetivo y neutral. Su fin, el dominio de la naturaleza.	Surge en reacción al positivismo. El concepto de la hermeneútica se entiende como interpretación. Intenta desentrañar el significado, el sentido, la intencionalidad. La naturaleza de la realidad es dinámica, múltiple y divergente.	Examen crítico de la realidad. La dialéctica considera el cambio y el movimiento como condición básica de la realidad. Lo real es lo que puede llegar a ser. Lucha de contrarios.
<b>Principales exponentes</b>	Augusto Comte (Principios-mediados del siglo XIX)	Max Weber (Finales del siglo XIX, principios del XX)	Escuela de Frankfurt. Adorno, Habermas, Horkheimer (Principios siglo XX)
<b>Fin de la investigación</b>	Explicar, predecir, controlar. Búsqueda de leyes y principios generales.	Comprender e interpretar la realidad	Analizar la realidad. Emancipar. Potencial de cambio. Fines transformadores.
<b>Relación sujeto-objeto</b>	Independencia, neutralidad.	Implicación del investigador. Valores explícitos.	Relación influida por el compromiso. Valores compartidos, ideología compartida.
<b>Técnicas predominantes</b>	Cuantitativas. Cuestionarios. Experimentación	Cualitativas. Perspectivas participantes	Técnicas dialécticas. Metodología sociocrítica. Intersubjetivo.

*Fuente: Elaboración propia en base a Rubio y Varas (1997) y Ceretto y Giacobbe (2009)*

A modo de ejemplo, un positivista encontraría la solución a un problema de estudio posiblemente por medio del monismo metodológico, basado en estadísticas y principios matemáticos y cuantitativos. Mientras que por el contrario, alguien proveniente desde el constructivismo, inserto en el paradigma interpretativo, probablemente intente triangulación metodológica, utilización de entrevistas en profundidad, observación participante o un estudio etnográfico, entre otros. Pero obsérvese que ya no es simplemente una cuestión de criterio sino que se trata de una legitimación de un discurso que tendrá claramente consecuencias en la

praxis, en el campo fáctico. Es decir, el posicionamiento del investigador acerca de la fuente del conocimiento tendrá una incidencia clara en cómo luego explique o describe una problemática y en el cómo defina conceptos. En definitiva, son esos conceptos, ideas o problemáticas identificadas las cuales, luego, se utilicen por ejemplo para el desarrollo de una política, en este caso una política turística. Marcelo Diamand (1985) agregaría, en un contexto muy diferente y al referirse a la evolución de la económica argentina, que la pugna entre las corrientes económicas no es puramente académica sino que constituye un reflejo intelectual de una lucha intersectorial por la distribución del ingreso y del poder económico. De ahí que destacamos una primera necesidad de reflexionar, investigar y profundizar sobre estos conocimientos en turismo.

Por otra parte, en un nivel de abstracción y de amplitud menor, la teoría se construye para explicar o comprender un fenómeno, un ámbito parcial de la realidad (García de Ceretto y Giacobbe, 2009). Como tal, funciona como un conocimiento del que el investigador se basa, en tanto que es un sistema organizado de proposiciones y conceptos que permiten obtener, analizar y comprender datos. De ahí que se puedan identificar -un tanto forzosamente- la idea de teorías macrosociales y microsociales. Si bien se trata de planos superpuestos e interconectados, la gran diferencia entre una y otra radica en su escala. Mientras que la macro tienden, en general, a centrarse en la investigación de estructuras o cambios estructurales incluyendo las cuestiones vinculadas a los procesos históricos y cuyas unidades de análisis son sociales o agregados geográficos (países, provincias, etc.) la investigación microsocial se ubica en el dominio de las relaciones sociales y de los comportamientos de las personas utilizando unidades o casos, situaciones u ocasiones. Claro está que estas deferencias no están tan claras en la praxis, porque se retroalimentan constantemente, pero sirve como guía para identificar que incluso en las teorías, las unidades de análisis no son uniformes u homogéneas (Sautu, 2005).

En virtud de lo anterior, si tuviéramos que hacer una reflexión preliminar en cuanto al estado de situación del turismo en este sentido, parecería existir un status quo mediante el cual se encuentran dos situaciones: a) por un lado parte de la comunidad académica expresa la intención de constituir al turismo como una disciplina científica b) pero, al mismo tiempo, los avances en el conocimiento en lo que respecta a la rigurosidad y sistematización no parecen ser tan consecuentes con este objetivo. Encontramos, por el contrario, numerosos trabajos que transpolan conceptos utilizados en otras ciencias o disciplinas de manera descontextualiza de las teorías que le dieron origen o sentido. O encontramos una situación en donde existe una tendencia al abordaje a un nivel “micro” (obsérvese por ejemplo las distintas tipologías de turismo o categorías patrimoniales aplicadas al estudio de casos en pueblos, ciudades o territorios específicos), descuidando procesos o debates mayores que superan la escala local. A modo de ejemplo, podemos identificar que existen crecientemente trabajos que analizan los perfiles de la demanda en destinos, o estudios que hacen foco en las estrategias promocionales utilizadas o, más general, las políticas públicas en tanto política turística, pero son pocos los que parten un paso atrás. Los que por ejemplo interpelan y reflexionan sobre la concepción acerca del ocio –o del no trabajo- que puede tener un marxista respecto de un liberalista, o quiénes insertan el debate de la política en las grandes discusiones históricas acerca de por ejemplo “más” o “menos” mercado, etc. etc. . Entiéndase que lo que aquí se trata no es de



## **2. La (des) construcción del turismo como objeto de estudio**

La epistemología como estudio sienta las bases filosóficas sobre las cuales se desarrolla el conocimiento. En los últimos años el turismo no ha quedado afuera de este campo de investigación. Muchos son los referentes en la temática que dan a conocer la importancia del estudio de la “teoría del conocimiento en el turismo” estableciendo diversas posturas respecto al status de ciencia o no.

Antes de indagar y profundizar sobre la teoría del conocimiento, debemos hacer una breve referencia a la naturaleza del turismo, ya que es la misma la que nos permitirá comprender, delinear y estudiar no sólo como fue abordado dicho fenómeno a lo largo del tiempo, sino poder desarrollar nuevos aportes en esta aventura que es la construcción del conocimiento.

Uno de los primeros postulados respecto a la producción científica en turismo, destaca la gran cantidad de disciplinas que se entrelazan y aportan a la explicación del fenómeno, de aquí la naturaleza transversal del conocimiento turístico. En este sentido Jafari (2005) establece la noción de multidisciplinareidad donde disciplinas como la geografía, la economía, la psicología, antropología, etc. han reproducido muchos de sus problemas de investigación y objetos de estudio al turismo (Campodónico & Chalar, 2010). Mas adelante detallaremos la diferencia entre concebir el turismo como multidisciplinar, interdisciplinar y transdisciplinar.

Otra característica propia de la actividad es entender que el turismo consiste en la creación y desarrollo de experiencia por parte de dos sujetos: el turista y el no turista (actores de la comunidad anfitriona directa e indirectamente vinculados con la experiencia turística). Este hecho nos da el puntapié inicial para establecer que estos dos sujetos no han sido los mismos a lo largo del tiempo, sino que ha cambiado el contexto histórico, social, cultural, económico y ambiental que los definen en un momento determinado. Es de esta manera que Panosso Netto da a conocer que el ser humano constituye el sujeto en las investigaciones en turismo:

*“El turismo no nació de un documento escrito o una teoría, sino de una práctica humana, de hombres y mujeres que actuaron en sus lugares...” (2007: 392)*

La configuración histórica del momento nos permite analizar y comprender el desarrollo y la construcción del conocimiento, así como los discursos científicos utilizados, las temáticas investigadas y los modelos conceptuales y mentales respecto a la forma de concebir y hacer del fenómeno turístico (Ascanio, 2010, p. 635; Korstanje, 2013, p. 11

En palabras de Korstanje:

*“El concepto científico debe tener un objeto central de estudio resultante de la evolución histórica de diversos conceptos. Estos criterios axiológicos son la base del andamiaje teórico de toda ciencia” (2013:8)*

### **i. Multi, inter y transdisciplinareidad**

Retomando el primer postulado acerca de la particularidad del turismo, nos encontramos con una gran cantidad de disciplinas que intenta explicar este fenómeno.



Bajo esta concepción el turismo ha sido estudiado desde diferentes perspectivas. Los primeros investigadores han centrado sus estudios, principalmente, bajo la idea de la *multidisciplinareidad*. Uno de los referentes máximos es Jafari (2005), quien a través de su artículo “El turismo como disciplina científica” ha dado a conocer las relaciones entre las distintas disciplinas y su aporte al turismo. Donde existe interés y afán de las disciplinas por obtener un conocimiento exclusivo y verdadero, emulando un *status* científico respecto del turismo lo cual “inhibe una nueva visión comprensiva del fenómeno” (Castañeda et al, 2013)

Sin embargo algunos autores como Korstanje (2013), Campodónico & Chalar (2010) y Panosso Netto (2007) han criticado reflexivamente esta visión, desde el sustento de la falta de diálogo entre la disciplina científica y el estudio del turismo o bien desde un diálogo unilateral donde la disciplina traspola conceptos, definiciones y teorías propias de su objeto de estudio para comprender el turismo (Panosso Netto, 2007; Pérez Martínez, 2012)

En esta línea, Korstanje (2013) afirma que Jafari (2005) no ha considerado la evolución histórica de las ciencias, por lo cual, su visión termina siendo un tanto reduccionista al aporte de las disciplinas científicas al turismo y no del turismo para con estas. En otras palabras se busca darle entidad propia al objeto de estudio del turismo y no estudiarlo dependiente de cada disciplina (Panosso Netto, 2007,)

El estudio desde la *multidisciplinareidad* ha provocado una fragmentación en las investigaciones turísticas lo cual a ha llevado a una notoria tematización desde aspectos económicos, sociales, geográficos, psicológicos, pero sin interrelación entre las mismas. Campodónico & Chalar agregan que “esta es una de las razones por las cuales existe un gran retraso en la elaboración de marcos conceptuales en turismo pues los enfoques disciplinares no permiten lograr una visión integral de los problemas planteados (...) Esto acontece fundamentalmente por su carácter dinámico, complejo y dialéctico, que en sus múltiples modalidades deben ser estudiadas” (2010: 13)

Observando algunas de las limitaciones del enfoque multidisciplinar encontramos dos nuevos enfoques: *interdisciplinar* y *transdisciplinar*. Cabe destacar que los mismos fueron diferenciados en función de la lectura y estudio de diversos artículos, lo cual nos ha permitido hacer dicha valoración, diferenciando un enfoque del otro.

En lo que respecta al enfoque *interdisciplinar* encontramos que se caracteriza por haber una co-producción de conocimiento entre distintas disciplinas. Un diálogo bilateral, un ida y vuelta entre ciencias, lo cual genera un conocimiento más rico y profundo del fenómeno turístico que el enfoque *multidisciplinar* (Korstanje, 2013, p.13). Desde esta perspectiva se haya las investigaciones que aúnan sus conceptos en busca de dar explicación a determinada problemática. Un claro ejemplo son los estudios de demanda turística que involucran aspectos psicológicos vinculados con las motivaciones y procesos internos de la persona.

A diferencia del enfoque *interdisciplinar* la mirada *transdisciplinaria* consiste en abordar la realidad desde el paradigma de la complejidad cuyo máximo exponente es Morín. Las características que definen el pensamiento complejo son la perspectiva multidimensional y de

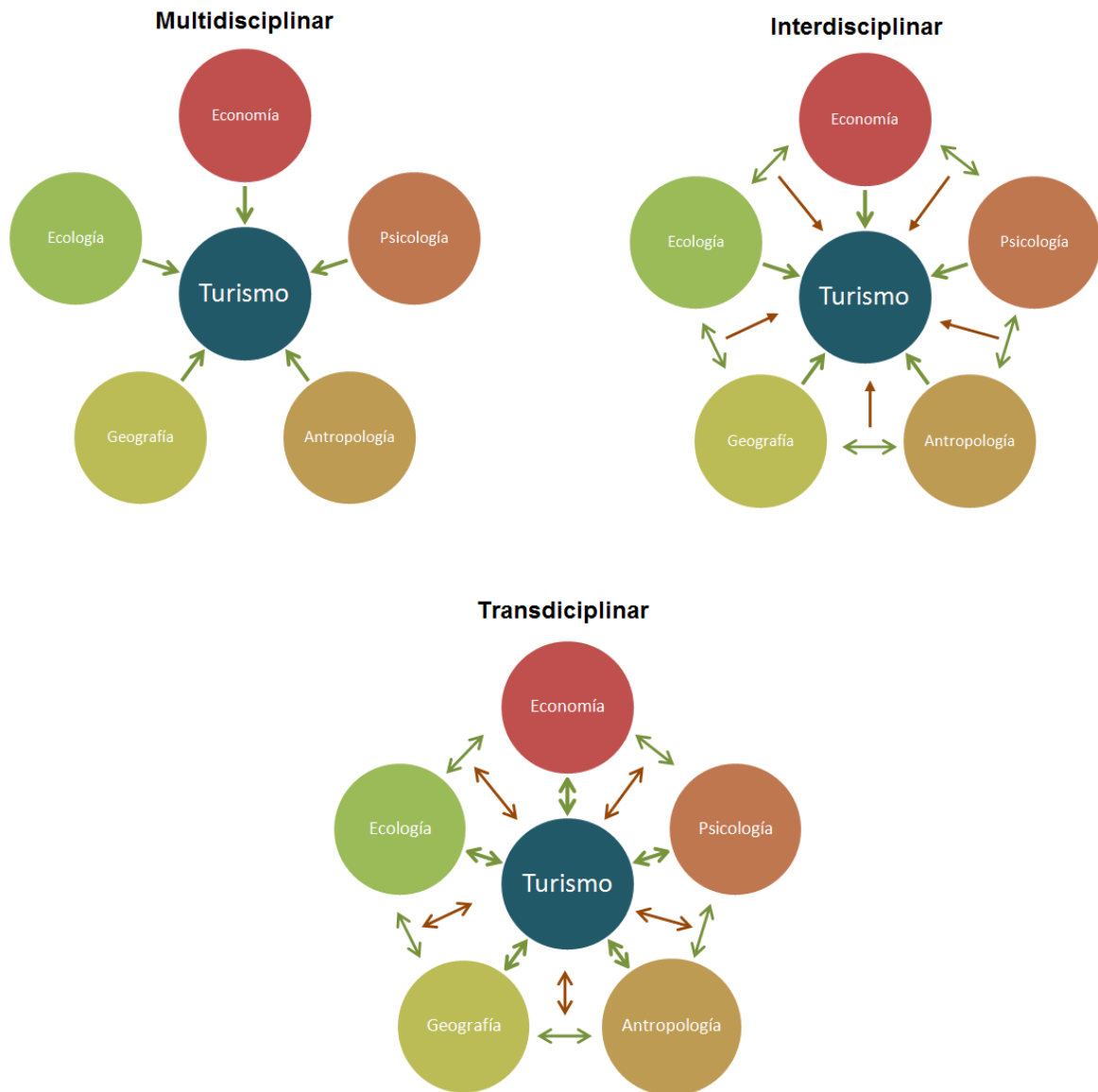
distintos niveles que rompen con un pensamiento clásico y convencional. Es así que la transdisciplinareidad constituye una visión cognitiva construida en función del análisis de la realidad en diferentes escalas, así como de la dialéctica e integración de los saberes de las distintas disciplinas. (Nava Jiménez, sf., p. 4-5)

Campodónico & Chalar señalan que *“el movimiento transdisciplinario pretende ir más allá de lo uni, multi e inter disciplinario, intenta superar la parcelación y fragmentación del conocimiento que reflejan las disciplinas particulares. Los estudios transdisciplinarios ponen el énfasis en la confluencia de saberes en su interacción e integración recíprocas o en su transformación o superación”* (2010: 6)

Cabe destacar que el estudio *transdisciplinario* no solo busca una confluencia de saberes como nos dice Campodónico & Chalar (2010), Panosso Netto (2007) y Nava Jiménez (sf.); sino que también se busca un proceso de crítica reflexiva en la construcción de conocimiento, donde se trasciende a un pensamiento y mapa cognitivo propio del objeto de estudio del turismo, que tenga entidad propia (Castillo Nechar, 2011). Donde se parta *“de la comprensión del turismo como una actividad de naturaleza diferente, métodos diferentes y necesidad de conceptos novedosos que expliquen su funcionamiento”* (Pérez Martínez, 2012, p. 52)

A continuación se esquematizan los distintos enfoques del turismo en función de la vinculación con distintas disciplinas (Imagen IV)

#### Imagen IV- Enfoques de vinculación de disciplinas en el campo del turismo



Fuente: Elaboración propia

Una de las autoras consultadas desde la rama epistemológica, (Giavella, 2006), desarrolla una serie de modelos de vinculación entre disciplinas científicas entre los cuales se destacan los siguientes:

- **Modelo lineal:** unión de disciplinas de “arriba hacia abajo”. Las disciplinas superiores presuponen las anteriores.

- **Modelo ramificado:** muestra una realidad dualista o en compartimientos estancos.
- **Modelo circular:** retroalimentación e interacción entre disciplinas.
- **Modelo reticular:** interacción múltiple y recíproca de mayor complejidad, en distintas ramificaciones. Dicho modelo “favorece la integración del conocimiento” (2006:7)

A continuación el lector observará una tabla elaborada con la idea de poder plasmar cómo los distintos modelos de relación de disciplinas en turismo se pueden traducir en los modelos de vinculación de disciplinas de Giavella (2006).

**Imagen V - Correlación entre abordajes posibles sobre la construcción de conocimiento en turismo y los modelos de vinculación entre disciplinas.**

Enfoques de Turismo <sup>1</sup>	Modelos de vinculación entre disciplinas (Giavella, 2006)
Unidisciplinar	Modelo lineal
Multidisciplinar	Modelo ramificado
Interdisciplinar	Modelo circular
Transdisciplinar	Modelo reticular

Fuente: Elaboración propia en función de lectura de Panosso Netto (2007), Korstanje (2013), Jafari (2005), Pérez Martínez (2012), Castillo Nechar (2011), Giavella (2006), Nava Jiménez (sf.), Campodónico & Chalar (2010).

## ii. Las eras y etapas del turismo: el contexto histórico como condicionante de un lenguaje científico.

Tal como se afirmó precedentemente, el pensamiento preponderante durante un momento histórico tiene una profunda implicancia en la manera en la que se aborda los estudios, en este caso los estudios vinculados al turismo. En este sentido, se puede afirmar que existe una correlación entre el primer postulado del turismo, es decir aquel más relacionado con el enfoque multidisciplinar, y el segundo, en tanto que pone énfasis en la construcción histórica del discurso científico.

Como señala Pérez Martínez (2012) “*las ciencias han dependido siempre de la forma en que las personas (...) analizan su realidad en un momento histórico concreto*” P.52

En este marco, y con el objeto de hacer un resumen del estado del arte en lo que respecta a la influencia del factor histórico en la construcción de un corpus teórico, a continuación se identificarán las distintas etapas del turismo, lo cual nos dará un marco contextual del desarrollo del fenómeno y su posible vinculación y materialización con la construcción de conocimiento en el campo turístico.

Son dos los autores que se tomarán en este artículo para desarrollar las etapas de turismo. López Palomeque (1999), centra su artículo en el desarrollo de las distintas fases por la cual atraviesa el turismo a nivel mundial, mientras que Bertoncello (2006) realiza un análisis a nivel

<sup>1</sup> Varios son los autores que abordan el tema de multi, inter y transdisciplinariedad, entre ellos Panosso Netto (2007), Korstanje (2013), Jafari (2005), Pérez Martínez (2012), Castillo Nechar (2011), Nava Jiménez (sf.), Campodónico & Chalar (2010)

Argentina. Ambos dan cuenta de cómo la construcción social de una determinada época configura un territorio turístico determinado y se materializa a través de acciones de política turística. Asimismo la identificación de cada etapa presenta un desarrollo acerca de sus características en lo que respecta a la forma de concebir y de “hacer” del turismo.

López Palomeque (1999) identifica, en la historia del turismo las siguientes fases: era artesanal, fordiana y posfordiana. La primera iniciada a principios del Siglo XIX y se extiende hasta la década del '50 del siglo XX, se caracteriza por mano de obra intensiva, producción limitada y nichos de mercado reducidos. La era fordiana que finaliza en la década del '80 tiene por objetivo la elaboración y puesta en mercado de productos y servicios estandarizados, al menos coste posible, y orientados a un mercado global y homogéneo, sin diferenciación. Finalmente la “nueva era del turismo” o era posfordiana se desarrolla durante los últimos años de la década del '80 y asocia a la *“crisis o agotamiento del paradigma fordista (...) rechazo a la uniformidad, a la estandarización”* (1999: 26) dando lugar a una demanda turística flexible, que enfatiza su búsqueda en lo auténtico del lugar que visita, a través de una conciencia ambiental.

Por su parte Bertoncello (2006) también establece dos etapas, las cuales hacen referencia a configuraciones territoriales distintas y contextualizadas en distintos momentos históricos de la Argentina. Las etapas que identifica Bertoncello (2006) son: el turismo tradicional y “el nuevo mapa turístico”. Respecto del turismo tradicional encontramos dos tipologías y configuraciones turísticas distintas, una vinculada con el “turismo de elite” que se inicia a fines del Siglo XIX, principios del XX, asociado al modelo agroexportador y al proceso de organización nacional, en esta época el turismo era considerado una práctica social de las clases más acomodadas, las cuales concurrían a los grandes hoteles, dando a conocer su *status* social. En contraposición a “turismo de elite” surge el “turismo masivo” el cual comienza a surgir paulatinamente a mediados de los años '30 en correlación a la crisis económica mundial, su máxima expresión llega durante los años del Gobierno Peronista, donde este tipo de turismo es considerado un derecho del trabajador al descanso anual y pago, el turismo pasa de constituir un estatus social a ser considerado necesario para la recuperación física y psíquica del trabajador. A diferencia del “turismo tradicional”, el “nuevo mapa turístico” que plantea el autor se centra en la flexibilización del mercado, así como en la aparición de nuevos productos turísticos vinculados con la conciencia ambiental y social, asociados a nichos específicos de mercado y tipologías alternativas.

Aunando ambas visiones de los autores, la fase artesanal y fordiana se vinculan con el “turismo de elite” y “turismo masivo”, respectivamente; mientras que el “nuevo mapa turístico” se correlaciona con la fase posfordiana tratada por López Palomeque (1999).

En función de lo señalado hasta el momento, desarrollaremos las distintas escuelas del pensamiento y paradigmas que han marcado la forma de construir el conocimiento del turismo a lo largo del tiempo y relación las eras y etapas del turismo identificada por los autores anteriores.

### iii. Aproximando a una breve historia sobre el pensamiento turístico

Si bien existe muy poca referencia sobre las formas de pensamiento que han signado las investigaciones en turismo, se intentará recabar y aunar las alusiones hechas en varios artículos sobre la temática, para poder lograr un breve estado de arte acerca de cómo ha evolucionado la historia del pensamiento en el turismo.

Autores como Capanegra (2007), Francisco Muñoz de Escalona (2011), señalan que los primeras corrientes de estudios turísticos han sido orientados bajo la temática económica, poniendo énfasis en la demanda turística, el consumo, la rentabilidad y el management.

En la medida que el turismo es reconocido como una actividad estratégica para el desarrollo y crecimiento de un país las investigaciones buscan centrarse en el estudio de las tendencias del mercado, la formulación de políticas turísticas, investigaciones de marketing y de corte estadístico (Campodónico & Chalar, 2010). Algunos de los estudios más representativos de esta época son los desarrollados por la Organización Mundial del Turismo (OMT). Podemos caracterizar a esta corriente como meramente cuantitativa, donde los conceptos y definiciones del turismo se formulan con fines y objetivos estadísticos. Un claro ejemplo de este tipo de corrientes se puede ver dentro de la denominada Geografía Tradicional, la cual se centra en describir los atractivos del lugar a través de inventarios y caracterizar los flujos de turistas provenientes de distintos lugares de origen.

Debemos entender el contexto histórico para comprender el discurso científico de ese tiempo y espacio. Es a partir de la segunda mitad del Siglo XX que se gesta un modelo turístico masivo vinculado a las vacaciones pagas y el derecho al descanso por parte de la clase trabajadora. Luego de terminada la Segunda Guerra Mundial, comienza el crecimiento sostenido de la actividad turística, pasando a ser un campo de interés para muchos países, en función de los beneficios y esperanza de crecimiento económico. Es así que se busca incentivar y aumentar el flujo turístico y el gasto en los destinos turísticos. Se ve al como una actividad que reporta impactos positivos para los países. Jafari (2005) caracteriza a este período con la denominación de *plataforma apologética* o *favorable* del turismo. En esta visión prima el turista como sujeto y los beneficios económicos que trae consigo dicha actividad.

Este tipo de modelo ha tenido auge hasta la década del '70, período a partir del cual se comienza a vislumbrar los primeros impactos negativos de la actividad. Jafari (2005), la denomina la *plataforma precautoria* o *desfavorable* del turismo. Comienza un diálogo crítico entre ambas concepciones del turismo. Surgen líneas de investigación que intentan dar respuesta a problemas sociológicos, ecológicos y antropológicos del turismo; y se entiende al mismo como un actividad humana que reporta beneficios y costos. En dicha plataforma prima una visión centrada en el destino turístico.

Tanto la plataforma favorable como desfavorable, han centrado el objeto de estudio del turismo en función de los impactos y por lo tanto de cada una de las disciplinas a las cuales estos hacen referencia. Podemos hacer una primera aproximación diciendo que durante estos

primeros años el “*objeto de estudio llamado turismo se ha visto como una temática dependiente de otras ciencias*” (Castañeda et al. 2013). El enfoque en esta visión es uni y multidisciplinar.

Si bien ambas plataformas han logrado definir los impactos positivos y negativos, se precisaba un pensamiento holístico, que intentara dar respuesta a un entorno cambiante y dinámico, dejando de lado el pensamiento lineal y en compartimientos estancos. Bajo estos postulados surge, durante la década de los '80, la *plataforma conciliatoria*, sobre la cual las investigaciones en turismo intentan desarrollar y estudiar nuevas formas de turismo que integren a las comunidades anfitrionas desde todas sus dimensiones al mismo tiempo que se generan experiencias enriquecedoras para los turistas. Un claro ejemplo acerca de las concepciones de desarrollo equilibrado en esta década es el denominado Informe Brundtland del año 1987, elaborado por distintos países pertenecientes a la Comisión de Naciones Unidas. En el cual se analiza y replantea las políticas de desarrollo utilizando por primera vez el término de sostenibilidad.

Se correlaciona esta plataforma con el enfoque interdisciplinar en turismo, donde se acentúan los primeros estudios vinculando conceptos y objetos de estudio de distintas disciplinas.

Finalmente Jafari (2005) señala el surgimiento de una nueva plataforma durante la última década del Siglo XX: la plataforma científica. El principal objetivo es lograr un constructo teórico y holístico de conocimiento turístico.

A lo expuesto anteriormente por el autor se debe agregar que durante esta década aparecen nuevas concepciones en cuanto a la forma de producir conocimiento, pasando de un pensamiento simple y lineal a un pensamiento complejo de lo social (Campodónico & Chalar, 2010)

El entorno dinámico sobre el que se inserta el fenómeno turístico no solo precisa de un pensamiento complejo sino también de un pensamiento crítico y reflexivo, que permita generar un corpus teórico y la trascendencia del sujeto al objeto de estudio (Panosso Netto, 2007). Es sobre esta línea que surge el enfoque transdisciplinar

Durante muchos años primó el pensamiento positivista en estudios e investigaciones de turismo, donde el conocimiento es dependiente de la observación, e inhibe, en muchos aspectos, la construcción del conocimiento desde la crítica y la reflexión, lo cual permite el progreso de la ciencia. Es así que comienzan a vislumbrarse las primeras aproximaciones y visiones antipositivistas sobre la temática. Dichas visiones buscan “*la trascendencia del sujeto con el objeto, de forma que su significado sea a través de la reflexión y de dar sentido en la realidad omnímoda, que comprende todo, que engloba todo.*” (Castañeda et al. 2013 p. 511)

El antipositivismo plantea que no existe un mismo y único método científico para las ciencias naturales y las ciencias sociales. Esta forma de pensamiento tiene como eje central la crítica, la cual “*busca la transformación del pensamiento positivista a uno capaz de reflexionar su contexto y plantear propuestas teórico-metodológicas que fortalezcan el carácter científico del turismo para que sea aceptado por la comunidad científica*” (Castañeda et al. 2013 p.523)

Aquellas propuestas metodológicas que plantea el antipositivismo son: la crítica, la hermenéutica, dialéctica, fenomenología, etnografía, etc. Ahora bien, es preciso ampliar lo anterior a partir de la argumentación que realiza Beltrán (2000: 9): *“al pluralismo cognitivo propio de las ciencias sociales (...) corresponde un pluralismo metodológico que diversifica los modos de aproximación, descubrimiento y justificación (...) de la realidad social que se estudia”*. De esta manera el autor propone otros métodos entre los que se destacan: el método histórico, el comparativo, el crítico-racional, el cuantitativo y el cualitativo.

Retomando el ejemplo acerca de la geografía del turismo, las concepciones antipositivistas, han dado lugar a una geografía crítica, vinculada con la reflexión en cuanto a la importancia del sujeto en el espacio y a la construcción social del territorio; en contraposición al enfoque tradicional donde prima un estudio cuantitativo y cualitativo respecto del destino y los flujos turísticos.

La importancia de la visión antipositivista para el turismo radica en la posibilidad de intervenir en la realidad, identificar comunidades de científicos que hagan de la crítica una actitud reflexiva, así como temáticas y procedimientos de investigación.

Para muchos la teoría crítica y las visiones contrapuestas al positivismo, buscan alcanzar un pensamiento complejo e integral de la realidad. En la actualidad este enfoque comienza a tomar preponderancia en los estudios turísticos. La idea radica en poder analizar no solamente estudios microsociales sino dar riendas a investigaciones de carácter macrosocial, que den los primeros pasos hacia la delimitación del objeto de estudio turístico, por medio de la crítica reflexiva.

A modo de resume, cada una de las etapas del turismo determinan los discursos y posturas sobre qué es el turismo, su praxis y por lo tanto las formas de materialización en un territorio; es de esta manera que se puede dar cuenta acerca de un hilo conductor entre las formas de concebir y hacer turismo, en un determinado contexto, y las plataformas acerca de los discursos científicos que desarrolla Jafari (2005). (Ver Imagen VI)



**Imagen VI – Correlación entre Plataformas y Etapas en Turismo.**

<b>Plataforma de Jafar Jafari (2005)</b>	<b>Eras según López Palomeque (1999)</b>	<b>Etapas según Bertoncello (2006)</b>
<b>Plataforma Apologética</b> (Impactos positivos del turismo, beneficios económicos y socio-culturales para las poblaciones)	<b>Era Artesanal</b> (Características: mano de obra intensiva, producción limitada, nichos de mercado reducidos)	<b>Turismo Elite</b> (Características: turismo tradicional de las altas clases, el turismo concebido como una cuestión de status social)
<b>Plataforma Apologética</b> (El Turismo se lo concibe como un derecho al descanso y a las vacaciones pagas) y <b>Precautoria</b> (impactos negativos generados por el modelo masivo sean ambientales, económicos, sociales, culturales, etc.)	<b>Era Fordiana</b> (Características: elaboración de productos y servicios estandarizados, puesta a disposición en mercados homogéneos y globales)	<b>Turismo Masivo</b> (Características: el turismo como derecho, necesidad de recuperación física y psíquica)
<b>Plataforma conciliatoria</b> (Postura de turismo respetuosa con las comunidades locales y que favorece experiencias positivas para el turista)	<b>Era Posfordiana</b> (Características: rechazo a la uniformidad de los servicios, búsqueda de lo auténtico de cada lugar)	<b>Turismo flexible y alternativo</b> (Características: aparición de nuevas experiencias en turismo, vinculadas con la conciencia ambiental, social y cultural)

Fuente: Elaboración propia en función de lectura Jafar Jafari (2005), López Palomeque (1999), Bertoncello (2006).

#### **iv. Modelos para la construcción del conocimiento en turismo.**

En este apartado abordaremos algunos de los modelos cognitivos que se han utilizado para elaborar un corpus teórico del conocimiento en turismo. Dichos modelos tratan de identificar aspectos que hacen al fenómeno turístico con la finalidad de construir el objeto de estudio e ir acotándolo a ciertas disciplinas y/o temáticas.

Entre los autores que tratan este tema, se percibe un cierto énfasis en algunos aspectos, no dándose lugar a otros factores que hacen al fenómeno turístico. Se considera que los mismos constituyen algunas aproximaciones, por lo que se precisaría profundizar en estos modelos a los fines de contar con un instrumento que permita identificar y delimitar el objeto de estudio del turismo y las investigaciones que lo construyen.

Campodónico & Chalar (2010) son los primeros investigadores en analizar las expresiones que definen el turismo, identificando cuatro ejes importantes: el Tiempo, el Espacio, las Motivaciones y Actividades.

Según los autores, dichos ejes, que se agrupan bajo la denominación T.E.M.A. “se interrelacionan entre sí de una manera muy vasta y su individualización apunta a favorecer los estudios que permitan una mejor construcción del marco conceptual del turismo” (2010: 8)

Adentrándonos en la definición del objeto de estudio del turismo, Campodónico & Chalar (2010) argumenta la necesidad de tratarlo desde las ciencias sociales y dentro del pensamiento complejo de Morin (Ob. Cit)

A lo desarrollado por Campodónico & Chalar (2010), la investigadora Nava Jiménez complementa los ejes, ofreciendo otra perspectiva para la construcción de conocimiento en turismo. Habla de una tríada turística, la cual se desglosa en tres elementos:

- El estudioso del turismo: es aquel que forma parte de la sociedad muchas veces turística y quien adquiere conocimiento del fenómeno.
- El saber turístico: es la elaboración de conocimiento turístico para la gestión del mismo dentro de las comunidades locales.
- La sociedad turística: es aquella que se asienta en una determinada ubicación geográfica y presenta una identidad asociada a una cultura e historia y presenta características sociales, económicas y ambientales.

Como se puede observar ambas visiones indagan sobre cómo abordar el objeto de estudio del turismo, sin embargo representan una aproximación general, sin adentrarse tanto en su estudio. Algunos autores han establecido la falta de definición en el objeto de estudio y por ende la falta de un método científico. En este sentido Campodónico y Chalar (2010) exponen que existe “un retraso en la elaboración de marcos conceptuales en turismo pues los enfoques disciplinares no permiten lograr una visión integral de los problemas planteados” (p.2). Campodónico con su modelo T.E.M.A nos aproxima a las distintas temáticas de estudio del turismo, a lo que se debe complementar con aspectos gnoseológicos.

Es por eso que consideramos importante tratar de profundizar en modelos de construcción y delimitación del constructo teórico en turismo desde bases epistemológicas (Ascanio, 2010; Panosso Netto, 2007; Tribe, 1997). Como se ha tratado en el primer apartado, la orientación epistemológica define ciertos criterios, como la postura filosófica, sobre los cuales se ubica la producción de conocimiento y el “saber” de un investigador.

Autores como Gómez Nieves (2008) han dado cuenta de la falta de consistencia, argumentación y profundización del estudio de las teorías clásicas de la economía, sociología y de carácter filosófico en el turismo. Destacando en este punto que solo se ha arribado las mismas desde la superficialidad. En otras palabras no ha habido un estudio de la historia del pensamiento turístico, desde ámbitos más filosóficos sino que las investigaciones se han centrado en tratar aspectos microsociales.

El hecho de estudiar el turismo desde una base más filosófica permitiría poder ir definiendo y delimitando el objeto de estudio del turismo, desde la naturaleza del mismo, teniendo en cuenta su naturaleza transdisciplinar. Creemos que esta premisa es sustancial, ya que la diversidad de estudios en turismo no ha permitido que los mismos sigan una línea sistematizada de

investigación y tampoco existe un diálogo continuo y transformador dentro de una temática particular. El conocimiento turístico se encuentra desagregado, visualizado en compartimientos estancos. El carácter de cientificidad del mismo depende de generar e internalizar una cultura de debate entre los investigadores de la comunidad científica desde enfoques epistemológicos y macrosociales (Gómez Nievas, 2008)

## Conclusiones

Tal como se expresó en un inicio, la discusión y rediscusión del turismo como campo científico y disciplinar constituye una necesidad para las sociedades actuales. Indagar, reflexionar, interpelar no solo tiene profundas implicancias en la manera de entender al turismo y en su definición sino también sobre cómo abordarlo, con qué metodología y con qué parámetros. Y es en este sentido donde el lenguaje es el principal responsable de la construcción social (Korstanje, 2008). Castro (2004) agregaría que la disciplina determina las condiciones que debe cumplir una proposición determinada para entrar en el campo de lo verdadero: establece de qué objetos se debe hablar, qué instrumentos conceptuales o técnicas hay que utilizar, en qué horizonte teórico se debe inscribir.

El pensamiento complejo, la dialéctica entre las diferentes disciplinas y el turismo, son algunas de las características que se deben tomar en consideración al momento de abordar el objeto de estudio del turismo y su metodología. De igual manera y como expone Bertoncello (2002), el turismo no se puede estudiar desde lo que se espera o lo que quiera que sea, es decir desde una postura normativa, sino que se debe estudiar por el mismo "ser". "Ser" que evidentemente es una construcción social, pero que dicha construcción social requiere de la cientificidad, de modelos explicativos y de ahí la importancia del como conocemos y organizamos ese conocimiento, en otras palabras la importancia de la epistemología.

En efecto, consideramos que la construcción del conocimiento en turismo carece de un enfoque epistemológico que permita estudiar el mismo desde posturas filosóficas y de mayor abstracción. Es de esta manera que a partir de este artículo se ha intentado realizar una aproximación y reflexión al estado de arte de la epistemología en turismo y

## Bibliografía

- ARIAS CASTAÑEDA, Adolfo. E., CASTILLO NECHAR, Marcelino., PANOSSO NETTO, A., & VALDES, R. M. (2013) Las visiones antipositivistas de la construcción del conocimiento en turismo. *Turismo e Sociedade*, 6(3).
- ASCANIO, Alfredo. (2010). El objeto del turismo:¿ Una posible ciencia social de los viajes? *Pasos: Revista de turismo y patrimonio cultural*, 8(4), 633-641.
- BELTRÁN, M. (2000). Cinco vías de acceso a la realidad social. *M. García, J. Ibáñez y F. Alvira (Comp.), El análisis de la realidad social. Métodos y técnicas de investigación*, 189-222.
- BERTONCELLO, R. (2006). Turismo, territorio y sociedad. El mapa turístico de la Argentina.
- BOULLON, R. C. (1985). *Planificación del espacio turístico* (Vol. 4). Trillas.

- CAMPODÓNICO, R., & CHALAR, L. (2010). Turismo: una ciencia en construcción. Anais do VI Seminário de Pesquisa em turismo do MERCOSUL-Saberes no turismo: Interfaces, Caxias do Sul, 1-15.
- CAPANEGRÁ, César. La invención del desarrollo turístico, eje de una episteme de poder. 1er. Congreso Latinoamericano de Historia Económica. Montevideo: CLADHE I – JUHE, 2007
- CASTILLO NECHAR, Marcelino. (2007). La investigación y epistemología del turismo: aportes y retos. *Revista Hospitalidade*, 4(2), 79-95.
- CASTILLO NECHAR, Marcelino. (2011). Epistemologia crítica do turismo: que é isso?. *Revista Turismo em Análise*, 22(3), 516-538.
- CERETTO, Josefa García y GIACOBBE, Mirta Susana (2009). *Nuevos desafíos en investigación. Teorías, métodos, técnicas e instrumentos*; Editorial Homo Sapiens. pp 1-250
- DE BERRÍOS, Omaira y BRICEÑO DE GÓMEZ, María Ysabel (2009). “Enfoques epistemológicos que orientan la investigación de 4to. Nivel”; *Visión gerencial*; ISSN 1317-8822, Año 8, Edición Especial. pp 47-54
- DIAMAND, Marcelo (1985). “El péndulo argentino: ¿hasta cuándo?”; *CERE, Centro de Estudios de la Realidad Económica*; Argentina. pp 1-41
- GARCÍA, Rolando (2006). “Epistemología y Teoría del Conocimiento”; *Salud Colectiva* 2 (2) Mayo-Agosto; Buenos Aires. pp 113-122
- GOMEZ NIEVES, Salvador. (2008). La cientificidad en el discurso académico del turismo en México. En *XIV Congreso AECIT* (p. 273).
- HERMELINDA CAMACHO (2000). “Enfoques epistemológicos y secuencias operativas de investigación”; Tesis doctoral; Universidad Rafael Bellosillo Chacín, Venezuela. pp 1-282
- JAFARI, Jafar (2005). “El turismo como disciplina científica”; *Política y Sociedad*, Vol. 42 Núm. 1; Department of Hospitality and Tourism. University of Wisconsin-Stout. pp 39-56
- KORSTANJE, Maximiliano. (2013). Epistemología del turismo: teoría del sistema onírico.
- LOPEZ PALOMEQUE, F. (1999). Política turística y territorio en el escenario del cambio turístico. *Boletín de la Asociación de Geógrafos Españoles*, (28), 23-38.
- MORALES GAITAN, Samuel. (2011). ¿Investigación interdisciplinaria y ‘sostenible’?-Una lectura sobre el estado de la cuestión en la investigación en el turismo en América Latina y algunas reflexiones para su mejora. Encuentro Internacional de Turismo de la Universidad de Mar del Plata.
- MUÑOZ DE ESCALONA, F. (2011) La Visión convencional del Turismo según sus primeros codificadores (los grundisse de Hunziker y Krapf, 1972”. *Turydes. Revista de Investigación en Turismo y Desarrollo*, 3 (8), 1-20
- NAVA JIMÉNEZ, Celeste. (sf.) La triada turística: tres elementos sustentables para la construcción del conocimiento turístico.
- PANOSSO NETTO. A. (2007). Filosofía del turismo: Una propuesta epistemológica. *Estudios y Perspectivas en Turismo*, 16(4), 389-402.
- PARRA SABA, María Eugenia (2005). “Fundamentos epistemológicos, metodológicos y teóricos que sustentan un modelo de investigación cualitativa en las ciencias sociales”; Tesis de doctorado; Facultades de Ciencias Sociales y Filosofía y Humanidades; Universidad de Chile. PP 1-314

PEREZ MARTÍNEZ, A. (2012). Nueva visión integral para el conocimiento turístico. *Anuarios de Estudios en Turismo*

PÉREZ SOTO, Carlos (1998). *Sobre un concepto histórico de ciencia. De la epistemología actual a la dialéctica*; LOM Ediciones, Santiago de Chile. Pp 1-323

RUBIO, José y VARAS, Jesús (2004). *El análisis de la realidad en la intervención social. Métodos y técnicas de investigación*; Editorial CCS.pp 1-524

TRIBE, J. (1997). The indisciplin of tourism. *Annals of tourism research*, 24(3), 638-657.